

Recibos

Il pensiero moderno.—Hemos recibido el fascículo 7° (año II) de esta revista de letras, ciencias y artes, escrita en italiano. Director: **Fernando Sansone**, Buenos Aires, Sarmiento 1758. La colaboración es de primer orden, lo reconocemos, aunque las ideas sean en general muy diversas de las nuestras. Las páginas filosóficas están impregnadas de alto misticismo. No obstante, encontramos expresiones que diríamos nuestras. Ejemplos:

El sentimiento estético y el sentimiento religioso pertenecen a categorías hermanas que tienen de común la falta de relaciones directas con el espíritu científico. De modo que el hombre puede tener el sentimiento religioso y el sentimiento científico, pero no ambos en el mismo momento, porque sólo son compatibles en tiempos sucesivos. El espíritu religioso prevalece en los hombres de preponderante "Vida interna". El espíritu científico prevalece en los hombres de preponderante "Vida externa". (Arnaldo Cervesato, pág. 306).

Y esto, decimos ahora nosotros, es poco más o menos, nuestra vieja tesis personal.

I. Concedemos a los sentimientos religiosos la misma influencia que concedemos a los sentimientos estéticos en la conducta moral de los hombres. En lo tocante a la vida práctica, no nos inquietan los credos. Cuando nos presentan un individuo y nos dicen: "es músico", nos quedamos tan a oscuras acerca de su honradez como cuando nos dicen "es muy religioso": bien puede ser un santo o un bribón.

II. ¿Cuándo prepondera en el hombre la vida externa? En estado de rebotante salud. ¿Cuándo prepondera la vida interna? En estado de enfermedad. Por consiguiente, los místicos o exaltados nos inspi-

ran sentimientos de benevolente simpatía, en todo semejantes a los que nos inspiran los enfermos. ¿Quién puede afirmar "yo nunca seré tuberculoso o histérico"? Atacamos las causas de enfermedad (astenia nerviosa, reumatismo, etc.), pero no atacamos a los pacientes.

Por otra parte, sean cuales fueren el origen y el valor fisiológicos de los sentimientos religiosos, juzgamos muy pobre y hueca la réplica de Chiapelli a Renan. Después de todo, repite uno con el ilustre francés:

"Si la humanidad cuanto más reflexiona mejor ve la necesidad moral de Dios y de la inmortalidad,..... mejor aún ve las dificultades que se elevan contra los dogmas que cree necesarios."

Anales del Ateneo de Costa Rica.—Elegante publicación, dirigida por los señores Elías Leiva, Luis Castro S. y Rómulo Tovar. Corresponde en todo al prestigioso carácter de nuestro Ateneo. El número recibido (No. 8.—Año I) trae los últimos trabajos leídos en sesiones públicas durante el curso académico de 1912.—Oigamos la palabra final del discurso pronunciado por el honorable Presidente, **Justo A. Facio**, en la noche del 23 de diciembre:

"Pero al separarnos momentáneamente, señores, marchemos, hoy como ayer, animados por esta fe, tan dulce como fuerte, que, en medio de las desolaciones de la vida, pone en nuestros labios la suprema y ennobecedora ansiedad de lo bello; sí; marchemos siempre con los ojos fijos en el horizonte lejano, como para buscar entre sus pliegues azules la luz misteriosa del arte, que es "claridad para las inteligencias y orientación para las almas".

Dos años en América.—Impresiones de un viaje por Buenos Aires,